

Estudios generales

¿QUE ES LA CALIDAD DE LA EDUCACION? (1)

GASTON MIALARET *

En todos los países se están desarrollando esfuerzos considerables para organizar la educación y para que esta educación llegue a un número cada vez mayor de sujetos. Las estadísticas dan cuenta de los progresos cuantitativos al indicar el número de alumnos escolarizados, de maestros formados, de establecimientos construidos, siempre en aumento.

No es este el problema que nos ocupará aquí. Si bien somos todos partidarios de un desarrollo cuantitativo cada vez más importante de todas formas de educación, esto no debe ser a expensas de la calidad de la educación. ¿Qué se entiende por esto? Dado el tiempo con que contamos y la función de introducción a los debates que tiene esta exposición, vamos a recordar muy brevemente los elementos esenciales de una situación educativa y sacaremos, del análisis de los factores que la determinan, los elementos que nos permitirán apreciar la calidad de la educación.

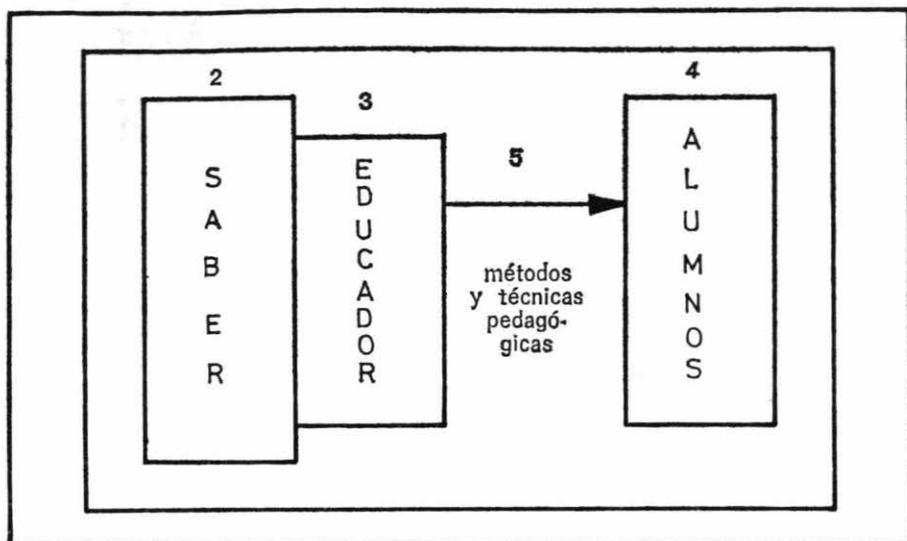
I. ANALISIS SOMERO DE UNA SITUACION EDUCATIVA

A fin de simplificar, si no de esquematizar, mi exposición, voy a intentar presentarles en esquema la estructura general de una situación educativa y poner así en evidencia los principales factores que contribuyen a dar a la enseñanza una determinada calidad.

* Director del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Caen.

(1) Ponencia presentada por el autor en las II Jornadas de Estudio sobre «la calidad de la educación», celebradas en el Pazo de Mariñán, en julio de 1980.

Esquema de una situación educativa:



1 Sociedad en general
Medio ambiente

II. ¿EN QUE SE PIENSA CUANDO SE HABLA DE CALIDAD DE LA EDUCACION?

Hablar de calidad de la Educación (en adelante C.E) es, evidentemente, introducir inmediatamente un juicio de valor. Es, pues, una noción totalmente relativa en el espacio y en el tiempo.

De hecho, la sociedad fija los objetivos que hay que alcanzar en función de finalidades generales más o menos explícitamente establecidas. La C.E. (entendiendo el término educación, ya sea en el sentido de proceso de acción, ya en el sentido del resultado de la acción, resulta del acuerdo existente entre las expectativas de la sociedad expresadas en finalidades generales y objetivos particulares, por una parte, y/o, por otra, de las características de los procesos de acción y/o, las modificaciones operadas en los alumnos como consecuencia de tales procesos.

Provisionalmente nos contentaremos con esta aproximación somera sin dejar de insistir en el hecho de que se trata de un juicio que depende de una filosofía de la educación, de la elección de una escala de valores.

III. ¿CUAL ES ESTA ELECCION QUE HEMOS HECHO?

Sin ir hasta desarrollar aquí todos los elementos que me han llevado a esta posición voy a enunciar brevemente algunos de los elementos esenciales de mi filosofía de la educación.

1. Relaciones sociedad, escuela, alumno, individuo

La escuela es un producto de la sociedad y también es o debería ser uno de los elementos de su evolución. Al alumno se le debe confrontar con la necesidad de reconocer y de aceptar las obligaciones y exigencias exteriores, pero también, al mismo tiempo, ha de saber modificarlas, sobrepasarlas. Dicho de otra manera, debe ser educado en la perspectiva de una búsqueda de autonomía cada vez mayor, autonomía ésta que no tiene que conducir ni a una anarquía ni a un conformismo, sino a una actividad de modificación y de dominio de las obligaciones y exigencias externas existentes.

2. El saber y la educación

El papel de la educación no consiste en verter el saber en el espíritu del alumno, sino en provocar en éste una actividad que le permita ir hacia el saber, que le permita descubrirlo, apropiárselo, recrearlo y, eventualmente, aumentarlo. El papel del alumno dentro del proceso educativo no es, pues, pasivo. El alumno debe convertirse él mismo en factor esencial de su propia educación.

3. Tercer principio

Es el de un constante «poner en tela de juicio» las finalidades y los métodos educativos a medida que se desarrollan las prácticas y las investigaciones en educación a medida que se desarrollan y se enriquecen las nociones de democracia, de igualdad y de justicia auténticas para todos los hombres.

Estos principios que hemos recordado brevemente constituirán el marco general de referencia de nuestras reflexiones sobre la C.E.

Es evidente que dichos principios se inscriben en una perspectiva histórica, en un momento que es el de finales del siglo XX. Así pues, es interesante estudiar cómo han evolucionado los diferentes elementos de una situación educativa y conocer cómo, a través del tiempo, se ha llegado a ciertas formas de equilibrio que han ido representando, sucesivamente, la calidad de la educación.

Para ello, podemos elegir entre dos formas de proceder:

- o bien partir del análisis concreto de algunas situaciones típicas,
- o bien hacer un análisis de los diferentes factores que entran en juego. Escogeré el segundo camino.

Factor 1.—La sociedad próxima o alejada: el medio ambiente o a la sociedad en su conjunto.

Es evidente que no puedo desarrollar cada uno de estos temas. Me limitaré a señalar algunos aspectos o algunos problemas.

Este factor que representa a la sociedad, ejerce una serie de influencias que pueden ir desde la más fuerte, como es el caso en las sociedades primitivas, hasta la más débil, como sería en la sociedad sin escuela de Illich.

La sociedad puede imponer una escuela del Estado como en ciertos países totalitarios o permitir que se desarrolle cierta variedad de escuelas, ya sea en el plano de lo religioso, ya en el plano de lo político, ya en el plano de lo pedagógico.

La apreciación de la CE se refiere en estos casos, en primer lugar, a criterios de coherencia interna y luego a criterios de coherencia externa o de acuerdo mínimo entre la escuela y la sociedad. Se sabe, por ejemplo, que un Estado totalitario no puede aceptar los llamados movimientos de Educación Nueva, movimientos que preconizan la libertad y el desarrollo del espíritu crítico.

En este factor social general incluiremos también la estructura de las instituciones educativas y los programas fijados por las autoridades académicas. Aunque estos elementos no influyan directamente a nivel nacional cuando queramos proceder a una evaluación de la calidad de la educación, se puede sin embargo tomarlos en cuenta en cada situación particular analizando la manera cómo el educador ha sabido escoger, seleccionar, explotar los elementos del programa general para adaptarlos al nivel de los alumnos, teniendo en cuenta las experiencias individuales, el nivel de evolución psicológica y de madurez de éstos. Es aquí donde podríamos introducir el papel que juega el medio ambiente de los alumnos como elemento catalizador entre alumnos y saber. Una apreciación de la calidad de la educación en este terreno no puede hacerse en lo absoluto sino teniendo en cuenta las condiciones de existencia reales de la situación educativa.

Factor 2.—El saber (aquí también haremos unas reflexiones someras para indicar tan sólo algunos puntos de referencia).

También la noción de saber ha evolucionado considerablemente desde el saber preexistente de la teoría de Platón. El saber definido por Aristóteles, el saber de una época definida, por ejemplo, por Santo Tomás en su «Suma» o por los Enciclopedistas Franceses del siglo XVIII.

Ante la extensión considerable y acelerada del saber desde finales del siglo pasado se han visto surgir varios movimientos que hemos de analizar para apreciar, desde este ángulo, la calidad de la Educación.

- Primero, el saber «mínimo»: «Aprender lo que no está permitido ignorar» decían antiguas construcciones oficiales francesas, refiriéndose a las finalidades de la escuela elemental.
- Después, so pretexto de que los conocimientos dejarían pronto de ser válidos, abandono de la adquisición de éstos en beneficio de la adquisición de instrumentos del aprendizaje. En este sentido, la fórmula «aprender a aprender» pone de manifiesto el proceso más que el contenido.

El problema reside entonces, si uno no quiere orientarse hacia un saber enciclopédico, en la elección de un conjunto de conocimientos que tengan cierto número de propiedades: utilidad, capacidad de transformación de las estructuras psicológicas, posibilidad de transferencia.

Así, para apreciar la calidad de la educación se necesita conocer la adecuación del saber presentado en la escuela a las exigencias sociales (ya sea de la sociedad en general, ya del medio ambiente en particular), conocer también los efectos de este saber en la evolución psicológica de los alumnos y las funciones de este saber en la preparación del alumno a la vida de ciudadano.

En este campo, la evaluación de la CE no puede hacerse sin referencia a los valores aceptados por la sociedad.

No podemos hablar actualmente de saber sin evocar otros dos problemas importantes, uno que se plantea en casi todos los países, creo que también en España y que es el de los «saber» o de las culturas regionales y otro que es el de los «saber» infantiles».

A consecuencia de evoluciones históricas, de movimientos alternos de centralización y regionalización, de dominación por parte de invasores y de la búsqueda de la autenticidad perdida..., se pueden observar corrientes pedagógicas que van a privilegiar tal forma de cultura regional a expensas de una cultura nacional o viceversa. El juicio aquí de la opción política elegida por cada uno de nosotros y debemos tomar conciencia de los criterios de nuestros juicios en este caso.

El problema se plantea de manera análoga en cuanto oponemos el saber adulto, ya hecho y listo para ser transmitido, al saber o a los saber» de los niños. Estamos aquí en presencia de dos opciones pedagógicas que se van a traducir en la práctica por dos métodos diferentes:

Uno, que partirá del conjunto del saber actual y que lo modificará (por simplificación, esquematización, amputación) para que el niño pueda asimilarlo.

O, al contrario, otro que partirá de la experiencia del niño, de lo que éste sabe, de su práctica cotidiana para elevarse progresivamente a las ideas generales, a los conceptos y alcanzar al cabo, el saber adulto tal y como está constituido actualmente (volvemos, más adelante, a este problema pedagógico fundamental). Aquí también, la evaluación de la CE depende de las opciones pedagógicas elegidas.

Factor 3.—El educador. El papel y las funciones del educador han evolucionado considerablemente en el curso de la historia y se presentan aún ahora de diferentes maneras en las situaciones educativas. Se puede afirmar sin temor que durante largo tiempo el educador, el maestro, ha sido el elemento esencial de la situación educativa. La CE se apreciaba tan sólo a través de él. «Se había tenido tal profesor» y por lo tanto se deducía automáticamente que se había recibido una buena educación. El maestro era la única fuente del saber («desconfíe de aquel que no ha tenido más que un solo maestro», se suele decir).

La evaluación de la CE ha sido durante largo tiempo la evaluación de las cualidades y de la competencia del educador. Las primeras brechas en esta hegemonía del educador sobre el saber han sido abiertas por las comunicaciones de masas y por lo que los sociólogos han llamado la escuela paralela. El saber del alumno ya no es solamente el saber escolar, es decir el que sus maestros le imparten. El saber del alumno resulta del conjunto de las fuentes de información que se hallan actualmente a disposición del niño y del adolescente y la cuestión fundamental es la de la coordinación, de la explotación, de la integración de todos estos saber» parciales con vistas a una acción educativa coherente y eficaz.

En esta perspectiva, la calidad de la educación no es ni la adopción de una sola de estas fuentes sin ocuparse de las otras, ni la yuxtaposición más o menos artificial o anárquica de todas las informaciones. La CE resulta de la búsqueda por parte del educador, de una coherencia que permita a los alumnos explotar las informaciones recibidas, pero a la vez, juzgarlas, encon-

trar en ellas los elementos comunes a pesar de las diferentes modalidades de transmisión, construirse un saber personal a partir de todas las fuentes exteriores de información, de conocimientos, de nociones.

Otros autores han ido más lejos puesto que no han dudado en hablar de una sociedad sin escuela, es decir, una sociedad en la que cada uno sería educador de los demás. En otros términos, esto desemboca en la supresión del educador. No desarrollaré aquí los puntos de vista de Ivan Illich.

El lugar central del educador con respecto al saber se ha visto también modificado a partir del desarrollo de la noción de equipo pedagógico por una parte y de la pedagogía institucional por otra parte. El educador, como hemos visto, ya no es la fuente única de la educación del alumno; los otros educadores, ya se trate de la enseñanza elemental o de la secundaria, constituyen, deben constituir un equipo en el cual las diferentes personalidades colaboran, aportan cada una sus riquezas personales, unen todos sus esfuerzos para un mejor desarrollo de los alumnos.

La evaluación de la CE debe tener en cuenta la existencia y el buen funcionamiento de este equipo educativo, debe apreciar la complementación y la integración de los diferentes aportes. En una palabra, apreciar el ejemplo que da a los niños el equipo en acción.

Con la pedagogía Institucional es otra forma de cambio la que se introduce. Al establecer el poder instituyente del grupo, la pedagogía institucional rompe con el papel mediador del educador en relación al saber y tiende a reducir, suprimir, el papel del educador. La CE residirá entonces en la eficacia de una vida escolar autogestionada por los alumnos.

Aquí también las opciones pedagógicas, filosóficas y políticas deben ser lúcidamente reconocidas para proceder a una evaluación que busque ser objetiva.

A todo esto hay que agregar lo que resulta de todas las corrientes de educación moderna en lo concerniente al papel del educador. Los anglosajones distinguen a menudo el papel de transmisor de conocimientos, el papel de animador, el papel de consejero en cuanto a los métodos de trabajo, el papel de «persona recursos». Es evidente que estamos lejos ahora (o por lo menos que nos alejamos cada vez más) de la clase magistral como única forma de acción educativa.

Y haciendo uso de la fórmula de Louis Cros: «la clase ya no es un oratorio, se ha convertido en un laboratorio».

La CE resulta aquí de la manera cómo el maestro juega los diferentes papeles indicados más arriba y de cómo sabe ajustar el papel preciso a la situación educativa tal como se presenta, al conjunto de participantes en presencia.

Factor 4.—Y uno de los participantes, aquél sobre el que ahora está más concentrada nuestra atención, es el «educado», el «educándose» como le llaman los colegas de Quebec.

Si trazamos rápidamente la evolución histórica, asistimos a una verdadera revolución copernicana, como lo dijo Claparède, desde el momento en que para Sócrates bastaba que el esclavo de Menón hablase griego hasta el momento en que JJ. Rousseau apostrofa a los educadores diciéndoles: «Empezad por conocer a vuestros alumnos, pues seguramente no los conocéis». Entre tanto, y durante todo el siglo XVII en particular, el niño es considerado como un «homunculus», un adulto en reducción. Es pues con Rousseau y las corrientes de Educación Nueva que de allí surgen, cuando el interés se centra cada

vez más en la psicología del alumno para llegar en ciertos casos a endiosarlo desmesuradamente.

Las situaciones educativas actuales pueden ser evaluadas en relación con la manera de considerar la personalidad del niño, en relación al lugar que le dan y el papel que le hacen jugar según el momento del proceso educativo.

En esta perspectiva se puede también considerar el nivel de pasividad o de actividad del niño en el proceso educativo. La trayectoria va de la pasividad más completa, siendo el niño considerado recipiente que hay que llenar, hasta la actividad que lleva, según el Grupo Francés de Educación Nueva, a la auto-socio-construcción del Saber. Son, por consiguiente, cuatro términos que deben ser bien analizados: construcción, construcción de un saber, auto-construcción y auto-socio-construcción.

Se trata, por lo tanto, de convertir al alumno, sea cual fuere su edad, en artesano de su propia educación.

Se trata igualmente de asociar al niño al esfuerzo educativo emprendido en común por el maestro y los alumnos. Se trata, en fin, de llegar a una personalidad que haya integrado y hecho suyo un saber (aprendido, descubierto, redescubierto, o construido) y no de fabricar portadores de «saberes» superficiales, no integrados, tan anónimos como insignificantes. La C E se aprecia entonces también a partir de la tasa de participación real del niño y del efecto estimado del proceso educativo en las modificaciones supuestas de la estructuración psicológica de los educados.

Hemos considerado al educado individualmente. En la noción de auto-socio-construcción del saber, se introduce inevitablemente la noción del grupo y debemos detenernos en este punto un momento. Todos los trabajos de la psicología social contemporánea han destacado las funciones de los grupos, de los sub-grupos, los aportes respectivos de las individualidades y de los sub-grupos en la acción educativa. Una muy rápida incursión histórica nos muestra también que hemos pasado de la pareja Educador-alumno en singular, o sea el famoso modelo de Sócrates, a la acción educativa en sus formas más extremadas que no consideran más que la acción del grupo o de los sub-grupos, y llegan hasta eliminar al educador del proceso educativo. Lo mismo ocurre con las experiencias de auto-gestión pedagógica.

Comonocemos mejor ahora los efectos del grupo sobre el aprendizaje y aun sobre ciertos procesos cognoscitivos. Ya no podemos concebir formas de educación que no tomen en consideración más que a los individuos como tales, ya estén solos o yuxtapuestos en una clase. La dialéctica entre lo individual y lo colectivo, particularmente en el seno de la auto-socio-construcción del saber, es uno de los elementos de la apreciación de la C E. Aquí también, para analizar completamente esta cuestión, habría que referirse al sistema de finalidades asignadas a la educación y a la concepción política que se tiene del papel del ciudadano en la sociedad.

Factor 5.—He reservado para el final algunas reflexiones sobre los métodos y técnicas pedagógicas, que es el factor que es más familiar a los educadores y que se deriva de todo lo dicho anteriormente.

¿En qué consiste realmente la actividad pedagógica del educador?

Para tratar de definirla con cierta precisión tenemos que considerar cuatro componentes complementarios, pero sin embargo, diferentes.

- A. La actividad pedagógica del educador (APE) se desarrolla en el seno de una situación educativa en la que intervienen los diferentes factores anteriormente estudiados, cada uno de los cuales tienen características particulares. Vale decir que no hay dos situaciones educativas idénticas.
- B. La APE se orienta implícita o explícitamente, en función de objetivos particulares o de finalidades más generales. Podemos encontrarnos frente a cuatro casos diferentes: el primero es aquel en que los objetivos o finalidades son impuestos. En el segundo, son elegidos por el educador solo. En el tercer caso es el equipo pedagógico el que hace la elección, y en el último, la elección es hecha por la pareja educador-educado (en singular o en plural).
- C. Esta APE se organiza en función de una parte del saber que ha de transmitirse. Esta parte del saber puede también ser impuesta o elegida según las cuatro modalidades antes indicadas.
- D. La APE propiamente dicha consiste en crear (escoger, reproducir o inventar) situaciones de aprendizaje que permitan alcanzar, en las condiciones dadas, los objetivos definidos.

La apreciación de la calidad de la educación, que a menudo no ha sido hecha por ciertos inspectores, sino a través de los métodos o técnicas pedagógicas, debe hacerse con respecto a la educación de la actividad pedagógica del educador a la situación concreta y no comparando únicamente un método ideal, teórico con su aplicación en la clase. Esto supone que el evaluador conoce los diversos factores que modulan toda situación educativa y la posibilidad de apreciar los esfuerzos de adaptación y de creación de los maestros.

Conclusión

1. De este análisis de los factores de la situación educativa, que es, sin embargo, muy somero resulta la puesta en evidencia del carácter complejo y a la vez único de las situaciones educativas. Las condiciones de lugar, de instalación material, de tiempo, permiten por supuesto, algunas agrupaciones globales, pero en cuanto se analiza una situación educativa en su aspecto real, ya no se puede reducir a unas visiones generales. La complicación proviene también del hecho de que la característica de uno de los factores no tiene valor en sí misma, sino que depende del conjunto del contexto.

La evolución de la CE debe tomar en consideración un gran número de elementos que el evaluador tendrá que percibir y anotar. Esto, por lo demás, plantea inmediatamente el problema de la formación y de la competencia de los evaluadores. Plantea igualmente la cuestión de la objetividad de la evaluación de la CE. ¿Es esta objetividad posible en lo absoluto? ¿Entre qué límites influyen las opciones ideológicas, ya sea en el plano pedagógico o en el plano social o en el plano político?

Cuando se es responsable de tal evaluación es preciso tener el valor y la honestidad de tomar claramente conciencia de sus propios criterios de juicio y explicarlos de manera muy precisa.

2. El otro aspecto de mi conclusión estará dedicado a los educadores. Es

el maestro con su personalidad, su sentido de las situaciones educativas, sus conocimientos psicológicos, sociológicos y pedagógicos, su espíritu de síntesis y de creación quien va a ser el factor esencial de todo lo que garantizará la C.E. Afirmer esto es afirmar al mismo tiempo la necesidad para él de una formación inicial y de una formación permanente continua. Es afirmar la necesidad para él de un alto nivel de cultura general. Es rechazar una formación barata que se redujera a la sola adquisición de técnicas. Es también insistir en la necesidad de garantizarle condiciones materiales satisfactorias para permitirle ejercer en buenas condiciones su actividad pedagógica.

La C.E. no se ha definido de una vez por todas. Es a una búsqueda constante para mejorar la C.E. a lo que hay que entregarse. Es un combate que hay que librar a diario y en todo momento. La tarea es inmensa, larga, difícil, pero no imposible a este propósito; recordando la fórmula de Guilloume Le Taciturne «No es necesario tener esperanzas para emprender, ni éxito para perseverar».

Entonces emprendamos, perseveremos y tengamos éxito. ¿Por qué no?